

Un año como vicario en una parroquia peruana

experiencias impresionantes de un país maravilloso

PETER SEIBT

Desde hace varios días trabajo otra vez como sacerdote en la parroquia Zell am Harmersbach, en Alemania. Miro hacia atrás un año impresionante en el que se me permitió colaborar como vicario en San Martín de Porres (SMP), en Pamplona Alta (PA). La parroquia SMP tiene una Partnerschaft/Hermandad con mi anterior parroquia en Tiengen y Lauchringen. PA se encuentra en el distrito de San Juan de Miraflores en la gran ciudad de Lima. Pero realmente es difícil poner mis impresiones en el papel porque: por dónde empiezo, dónde debo parar. Hay tantas impresiones que todavía me acompañan.

El 20 de agosto del 2017 temprano en la mañana aterricé en el Aeropuerto Jorge Chávez. Fui recibido con mucha alegría por una delegación de nuestra parroquia SMP. El camino a PA nos llevó a lo largo de la costa del Pacífico. Mis acompañantes me dijeron que era la Costa Verde. ¿Y les pregunté: ¿dónde está lo verde? Ellos se tuvieron que reír. Lima es la segunda ciudad más grande del mundo que se encuentra en un desierto. Hay grandes esfuerzos para crear parques, plantar árboles, pero falta todavía. Y eso me hizo falta todo el tiempo. Pero a pesar de esta carencia y muchas otras cosas de esta gran ciudad de Lima, echo de menos de ella su bullicio, su ruido, su polvo, su suciedad, su caótico tráfico. Realmente cosas que uno quiere dejar atrás. Pero ¿qué es lo que a esta ciudad, este país lo hace tan simpático?

Una respuesta es el pueblo. Su calidez, su amabilidad, su franqueza, hace que no sólo la ciudad, sino el país entero sea tan especial. Desde Europa, donde las personas son mucho más distantes, la experiencia de esta gran calidez es muy abrumadora. Y si tenemos en cuenta que la gente de aquí tuvo experiencias negativas con los extranjeros durante siglos, que fueron a menudo simplemente opresores y vinieron a explotar el país - es sorprendente la cercanía tan abierta y grata. Muy rápidamente yo formé parte de la Parroquia San Martín de Porres. También muy rápido formé parte de la Diócesis de Lurín; el Obispo Carlos García y los hermanos me recibieron también con gusto. La bondad y la amabilidad las he traído a mi patria y espero poder darlas a la gente de aquí. Porque pienso, estas cualidades son también señales de una fe viva, que da testimonio del amor de Dios.

Debo contarles todavía un ejemplo de este enorme cariño tan desinteresado. Las hermanas de la Congregación de Jesús María me pidieron ser el padrino de la nueva construcción de un colegio secundario para niñas. Estas tareas fueron de mi agrado. Esto me llevó cuatro veces a Arequipa, la Ciudad Blanca al sur del Perú. Inauguré el auditorio, luego toda la escuela y les impartí la bendición. En cada ocasión las hermanas y las jóvenes me pidieron que las confesara. Así entré en contacto con muchas estudiantes, escuché sus necesidades y preocupaciones. Al despedirme por cuarta vez, no sólo sucedió en una ocasión en el patio o en el auditorio, diferentes chicas se colgaron alrededor del cuello y me dieron un beso en la mejilla. Estas niñas de 12 a 16 años de edad fueron capaces de mostrar, sin obstáculos y rápidamente, su cariño y gratitud que fue ya profundamente conmovedor. Como dije, es un ejemplo de la calidez y la gratitud que muestran muchos peruanos.

Me impresionó también que los peruanos sean tan alegres, a pesar de la gran pobreza. Si uno viene de las "mejores" zonas de Lima a nuestro barrio de PA, era siempre un viaje del primer al tercer mundo. Más sorprendente fue para mí conocer a tanta gente feliz y con tanta esperanza. Una vez pregunté a los chicos de la Confirmación, cómo se imaginaban el futuro. Nadie, pero nadie tenía miedo del futuro. Dijeron de todo: Sí, podemos hacerlo. Tendremos un futuro mejor. ¡Impresionante!, cuando se considera que muchos de ellos viven en condiciones tan pobres. PA pertenece a uno de los barrios más pobres de Lima, donde se ha asentado la esperanza de un mejor futuro económico.

Me impresionó la devoción de la gente, una devoción con alegría. Los fieles son felices de ser cristianos, hijos de Dios. Esto se ve expresado en sus canciones, acompañadas de animados aplausos. Y al final de las misas para niños y jóvenes, bailan. La alegría de Jesucristo se expresa en la danza. Me ha gustado que los mismos adolescentes bailan para animar a los demás. No se espera que el sacerdote ponga el humor en los servicios como un gran artista. En esa dirección, se toman en serio los carismas. Aprendí algo también: La música o el baile no tienen que ser perfectos. Si es el fervor que se hace desde el corazón, entonces es bueno. Por eso la gente se atreve aquí a hacer algo y entonces el animar a los otros es más fácil.

También es impresionante la gran cantidad de procesiones. A menudo no están organizadas por la Iglesia, la parroquia. Duran muchas horas y algunas parecen un desfile de carnaval. Aquí se reza, se canta, hacen música y bailan. Con todos los sentidos se expresa la alegría de que Jesús, María o los santos los protegen y al mismo tiempo oran fervientemente para que la bendición y la protección de Dios estén aseguradas. Incluso la bendición es importante. Y los peruanos lo quieren sentir físicamente. Es por ello que la distribución del agua bendita es muy importante al final de la Santa Misa. ¡Cuánta agua tuve rociar! Y no es sólo un poco. Muchos estaban felices cuando estaban mojados. Sí, los peruanos quieren sentir la bendición de Dios.

Impresionado también por la fuerte fraternidad de los sacerdotes en la Diócesis de Lurín (Lima Sur). En este aspecto el obispo Carlos le da gran importancia. He visto al obispo un año en el Perú más que en los últimos diez años en la Arquidiócesis. Las parroquias de la diócesis son enormes. Nuestra parroquia SMP tiene aproximadamente 25.000 católicos. Pero por el hecho de que es una parroquia en la ciudad, la falta de sacerdotes no llama tanto la atención. Hay también muchos laicos comprometidos trabajando en la parroquia en muchas áreas. Además muchos jóvenes colaboran voluntariamente en la parroquia. La catequesis de Comunión es hecha por gente joven. Esto es poderoso y muestra que la Iglesia en el Perú es joven, no sólo en las Santas Misas, sino también en el compromiso voluntario.

En un viaje que tuve que realizar a la región amazónica, constaté que hay una inimaginable escasez de personal para la atención pastoral. Monseñor Miguel de Iquitos me dijo que él puede ocupar sólo la mitad de las parroquias con sacerdotes. Y algunas parroquias en esta zona tienen una extensión de 600 kilómetros. Y no hay carreteras. El tránsito se realiza por los muchos ríos que fluyen en dirección al Amazonas. Por supuesto, esto tiene sus implicancias. Las sectas evangélicas se hacen sólidas en esta parte, así como en todo el Perú.

Las inundaciones y los huaicos de este verano en el Perú fueron otra experiencia. Las fuertes lluvias en los Andes trayendo enormes masas de agua en los valles y llanuras. En PA fueron indirectamente afectados. Sólo cinco días sin agua. Ya era incómodo, porque cada día había más de 30 grados y no podía tomar una ducha. Pero fue tolerable. Probablemente suena raro. No hay agua, a pesar de que está lloviendo mucho. La razón es que las masas de agua trajeron demasiado barro a la planta de tratamiento de agua de Lima. Por eso se tuvo que cerrar por varios días la planta para realizar la limpieza. El aumento de los precios fue un impacto más. El limón llegó a costar 20 veces su precio. Muchos alimentos se encarecieron, porque muchas carreteras hacia Lima se bloquearon. Y después de las inundaciones los precios de los alimentos no bajaron al nivel de antes. Pero otras zonas lo tuvieron mucho peor. Impresionante fue también la solidaridad. Se recolectó mucha ropa, alimentos y dinero para los necesitados de nuestra parroquia. Y tras el desastre vino otro desastre. La gran cantidad de agua provocó una gran plaga de mosquitos en el norte del país. Enfermedades como el dengue, la malaria, Zika, donde otra vez fallecieron muchas personas. Y al mismo tiempo, el presidente de los Estados Unidos anunciaba abandonar el Tratado del acuerdo climático. Para mí fue una demostración de lo arrogante que se comporta el primer mundo para con los países pobres. Nosotros explotamos la tierra y los pobres del mundo lo están pagando. Pensamientos, que se me vienen al estar tan cerca de una catástrofe ambiental.

Hay tantas cosas que podría escribir. Por encima de todo, estoy muy agradecido por haber tenido la oportunidad de vivir en el Perú. La Partnerschaft/Hermanidad, que tiene la Arquidiócesis de Friburgo con el Perú ha tenido gran fruto en mí. Por eso agradezco al Padre Ignacio, párroco de SMP, que hizo posible que viva y trabaje con él. Doy gracias al pueblo de PA por su cálida recepción. He aprendido mucho con ellos. Un compañero misionero me dijo que ahora soy un misionero. Pero quiero decir: Yo fui evangelizado / misionado. He aprendido a ver la Biblia y nuestra fe con diferentes ojos. Hoy entiendo gran parte de nuestra fe de otra manera y en forma más profunda. He sentido la alegría de la gente que se alegra de que son hijos de Dios, que han sido redimidos por Jesucristo. También la alegría de mi fe se ha profundizado más. Doy gracias también a nuestro arzobispo Stephan, quien espontánea y rápidamente, me permitió este año sabático en Perú, nuestro país hermano.

La alianza con el Perú es valiosa para nuestra diócesis. Es un gran tesoro. Porque los peruanos nos pueden dar mucho. Aunque no tienen bienes materiales, pero sí muchas cualidades personales, a pesar de que su situación material es a menudo muy pobre. Puedo mencionar su buena fe, su bondad, su calidez, su confianza, su sencillez. Propiedades que pueden contagiar. Y además el encuentro con los peruanos ayuda a ver el mundo con ojos realistas. Mi experiencia en el Perú me mostró más que nunca: la fe en Dios es importante, si queremos un mundo donde exista paz, justicia y seguridad.